

Precios de suscripción

→←

En Lorca mes . . . 0,40 pesetas.

Fuera 0,50

EL OBRERO

Redacción y Administración

Corredera, 54

→←

No se devuelven los originales.

ORGANO DEL CENTRO OBRERO**UNO PRA TODOS****SE PUBLICA LOS SÁBADOS****TODOS PARA UNO**

EN EL MUNICIPIO

Fieles á nuestro ofrecimiento, ayer asistimos á la sesión municipal.

No acertamos á dar comienzo á lo que con motivo de la sesión hemos de decir; tal fué la impresión que nos produjo lo que presentamos.

Se ha citado como caso bochornoso y como abandono sin precedente de las más sagradas obligaciones concejiles, aquel en que, el Sr. Ríos presidía las sesiones con uno ó dos concejales por toda concurrencia, limitando la tarea del concejo á la presentación de algunos recibos y levantando inmediatamente la sesión por «no haber asuntos de qué tratar», cuando era escandaloso el abandono de todos los servicios municipales.

Pero cuando esto ocurría al señor Ríos, llevaba cinco ó seis meses de gestión administrativa, y ni de la opinión ni de los concejales, tenía ya derecho á esperar expectación por las reformas que hubiera de proponer ó por las severas y radicales medidas que dictar pudiera, para contener el desbarajuste administrativo.

Mas, el Sr. D. José Manuel Terrer, que lleva presididas únicamente dos sesiones (aparte de aquella en la que se le dió posesión) y cuenta en la primera seis concejales y en la segunda dos, ¿á qué atribuirá la espantosa deserción de los ediles? ¿En qué sentido traducirá el abandono en que se le deja precisamente en el segundo de los actos públicos que preside?

¿Para esto, señores políticos del turno, se arrebatan actas, se aspira á ocupar un asiento en el Concejo y se niega á las oposiciones verdaderas su legítimo derecho á presentar interventores para privarlas así, cómodamente, de toda fiscalización administrativa?

¡Ah! ¡si procediendo legalmente hubieran ido al Municipio unos cuantos concejales con legítima in-

vestidura, no ocurriría lo que ocurre!

Ocupados estarían todos los asientos, llenos totalmente de público el salón y los pasillos y en vez del frío de la indiferencia y del abandono, que ahora se siente vibrarían allí los acentos más enérgicos en pró de los sagrados intereses del pueblo.

Y sin género alguno de duda, apesar de la significación política del Sr. Terrer, creemos, que ayer hubiera preferido dicho señor presidir una sesión, donde hubiera habido noble emulación por la defensa de los intereses públicos, (aun cuando ello implicara censura para el partido á que pertenece por sus anteriores actos de pasividad) á pasar por el desaire con que ayer le obsequiaron los estimadísimos ediles, sus afines.

Ni hecho apropósito; ni tomada de intento la determinación, parecería más apropiada para matar en flor todo anhelo de innovación, todo propósito de mejoramiento que pudiera existir en quien ha sido encargado tan recientemente de regir los destinos de Lorca.

¿Qué se hicieron aquéllas protestas de adhesión y de patriotismo de hace quince días? ¿Qué se hicieron aquéllas formales promesas de asistir á todas las sesiones?

¿Acaso, tan pronto, señores concejales ha defraudado el nuevo alcalde vuestras esperanzas, para que así le dejéis en incomprensible abandono?

Cuando hasta los que, sin razón ni fundamento, somos tenidos por enemigos, abrimos un paréntesis en nuestras campañas y le ofrecemos, pero de verdad, nuestro leal concurso para cuanto pueda hacer en beneficio de este desventurado país, los concejales, aquellos que hicieron constar en actas su incondicional adhesión, le vuelven la espalda.

Pero el Sr. Terrer no se resignará sin duda á que continúe el estado de cosas que ayer se inició, si no quiere caer envuelto en el ridículo. Medios le dá la ley para

que obligue á los concejales á asistir á las sesiones y debe emplearlos con energía y virilidad, sea contra quienes fueren.

El acta de la sesión anterior detallaba perfectamente el repartimiento de nombres para las comisiones respectivas, pero es el caso que esas comisiones se componen de señores concejales, y si á las sesiones no asisten ¿qué puede esperarse que hagan en aquello que requiere más molestias y mayor actividad?

El Sr. Terrer está en los comienzos de su gestión y á tiempo, por tanto, de cumplir los altos deberes de su cargo, haciéndolos cumplir á todos al propio tiempo, ó retirarse dignamente antes de caer envuelto en censuras merecidas y ser contado como un fracasado más, de este turno funesto que nos aniquila.

Decídase, y obre en consecuencia, juzgando de las cosas por los hechos y de los hombres por las obras, que nosotros y con nosotros la opinión pública lo hemos de juzgar así porque por algo estamos exentos de pasiones y somos ajenos á todo convencionalismo.

HONROSO TRIUNFO

Así debemos calificar, no como admiradores entusiastas de Rodríguez Valdés, sino como lorquinos, al que nuestro ilustre amigo ha obtenido en la notable conferencia que, con el tema «El arte nuevo» ha dado en el Círculo de Bellas Artes de Murcia, accediendo á la atenta invitación que se le hizo.

Y como nuestros juicios pudieran ser tenidos por apasionados, trasladamos á nuestras columnas lo que acerca de tan importante acto escribe *El Liberal* de Murcia en su número 530 correspondiente al 11 del presente mes y que dice así:

Círculo de Bellas Artes

Rodríguez Valdés

Siempre creimos que esta culta Sociedad murciana, congregados sus ilustrados individuos para fecunda labor civilizadora, había de alcanzar rápido

desenvolvimiento por la alta finalidad que la inspira sábiamente, estimulando las aptitudes nacientes de la juventud estudiosa que en el noble palenque del arte, de la ciencia y de la tribuna debe luchar, por modo heroico, para acrecentar la general cultura y abriendo con ello carrera triunfal al progreso, poner los cimientos incommovibles de un pueblo nuevo y grande, haciendo patria. Nuestra feliz creencia viene confirmándose, siendo ya timbre de honor para Murcia el Centro que realiza tan nobles como elevadas aspiraciones.

Aún no extinguido en aquella tribuna el eco de la palabra del sabio P. Fray Melchor de Benisa, ha brillado también, destumbrando, la palabra espléndida, vibrante, de un joven y notable orador, comprovinciano nuestro: el Sr. Rodríguez Valdés.

Su conferencia sobre «El arte nuevo» ha sido un derroche magnífico de doctrina sana, erudición copiosa y primoroso decir, inflamado de los arrebatos líricos que engendran en la visualidad mental de toda alma joven las grandes y sublimes perspectivas de los ideales ennoblecedores del espíritu.

Analizó con serena frialdad de filósofo que adivina en la trama histórica de la humanidad un designio providencial, enumerando las múltiples fases del arte universal, así en las civilizaciones primitivas como en el progresivo estado de cultura presente; vistió las ideas propias con las galas floridas de una imaginación exuberante, que colora y embellece, encadenando á aquella con riguroso método y poniendo en la gamma de su voz juvenil relámpagos de indignación al profetizar tiempos mejores de igualdad social y acentos apasionados de virilidad cuando invocaba patrióticamente la idea magna del engrandecimiento nacional por una labor intensa de fé, amor y sacrificios.

Verdaderamente Rodríguez Valdés ha pronunciado una oración bien hermosa, digna de su merecida fama de estudioso pensador que goza de facultades innatas para la labor oratoria.

Contra nuestro deseo, ni el limitado espacio del periódico, ni el temor natural de quitarle corrección y brillantez á la obra total del discurso, nos permiten dar extensas notas, concretándonos á alabanzas merecidas que somos gustosos en tributarle, rindiendo justicia.